

VICISITUDES DE UN HOMO COMPENDIARIUS: VIDA Y OBRA DE ANDRÉS LAGUNA

Miguel Ángel González Manjarrés

RESUMEN

Este trabajo se pensó en origen para una conferencia divulgativa sobre Andrés Laguna (ca. 1511-1559), que tuvo lugar en 2017 en la sede del CSIC de Tudela. El texto que se presenta ahora en la revista de dicha institución mantiene esa misma naturaleza: se trata de ofrecer una narración compendiosa de la vida y la obra de Laguna, que se presenta según su propia peripecia vital. No se aportan grandes novedades respecto a los muchos estudios ya publicados sobre tal asunto, porque no es tal el objetivo perseguido, pero se incluyen pequeñas correcciones y matices que hacen más fiable el relato. Cada uno de los datos aportados, en cualquier caso, se funda en la lectura directa de las obras de Laguna. De dicha lectura se entresacan algunos fragmentos significativos con que ilustrar y amenizar el discurso biográfico.

ABSTRACT

This work was originated as an informative lecture about Andrés Laguna, that took place in 2017 in the CSIC of Tudela. The text that can be read now in this journal has an identical nature: it just offers a compendious account of the Laguna's life and works, narrated in a chronological way. The Spanish doctor has been studied in depth all over the years, so that the aim of this paper is not to provide with much new information about the subject. However, little corrections and several nuances are included, in order to draw a more accurate biography. Furthermore, everything said is based on a first-hand reading of Laguna's works. In that sense, some original fragments are cited along the article, with which it can both get embellished and become more pleasant.

RÉSUMÉ

Ce travail a été pensé, au tout début, pour une conférence de vulgarisation sur Andrés Laguna (ca. 1511-1559) qui a eu lieu en 2017 au siège du CSIC de Tudela. Le texte qui s'offre maintenant dans la revue de cette institution continue, donc, cette même nature: il s'agit d'offrir un récit résumé de la vie et l'oeuvre de Laguna qui se présente d'une manière chronologique. On n'apporte pas de grosses nouveautés par rapport aux nombreux études déjà publiés sur un tel sujet, parce que ce n'est pas celui-là l'objectif cherché, mais on ajoute de petites corrections et des nuances qui font plus fiables le récit. Chacun des données apportées, dans tous les cas, se base sur la lecture directe des oeuvres de Laguna. D'une tel lecture on extrait quelques fragments notables avec lesquels on illustre le récit biographique.

I. INTRODUCCIÓN

Sobre Andrés Laguna se ha escrito ya mucho desde aquella primera biografía que Diego de Colmenares publicara en 1640¹. Nuestra intención aquí, por tanto, no es presentar nada nuevo, pues poco nuevo puede ya decirse a tal propósito. Se trata más bien de ofrecer un panorama ordenado y detallado del devenir cronológico del médico de Segovia, con cierta actualización temática y corrección de algunos datos que en la tradición de sus estudios, por lo general, se han presentado incompletos, erróneos o susceptibles de algún que otro matiz. El trabajo sigue, pues, la peripecia vital de Laguna de acuerdo a sus sucesivas estancias en diferentes partes de Europa, con especial atención a las obras que iba publicando y al contexto que las envolvía. Se incluyen, además, algunos testimonios directos con los que aliviar la narración y permitir al lector cierto disfrute de la irónica y medida prosa de Laguna².

¹ Colmenares (1640). Toda la bibliografía generada desde entonces, con especial atención a los trabajos fundamentales de Bataillon (1979), Dubler (1955) y Hernando (1959) y (1968), se valora en González Manjarrés (2000). Es digno de destacarse también, a tal respecto, el trabajo de Mora (2001). Y la recensión biográfica y bibliográfica de Pardo Tomás (2002) parte también de todo ese bagaje previo. En los últimos años se han seguido publicando estudios interesantes sobre Laguna, algunos de los cuales se mencionan en las páginas que siguen.

² Como se verá, su labor de escritor tiró siempre al compendio, con tendencia —casi una consigna moral— por la brevedad y huida de todo expresión hinchada y prolija. Él mismo lo dice ya en 1542 en su tratado latino contra la peste, de donde viene la expresión usada en el título de este trabajo: *quae ex longa veterum lectione observavi [...] ea omnia redigere in hoc compendium est animus, evitata prolixitate sermonis quae, ut compendiarium virum non decet, sic nihil docet, sed menti potius offundit tenebras* (Lag. comp. A5r: “todo cuanto tengo comprobado tras larga lectura de autores antiguos [...] es mi intención reducirlo ahora a este compendio, evitando la prolijidad de discurso que, igual que no le cuadra a un hombre compendioso, así nada enseña, sino que más bien llena la mente de tinieblas”). A lo largo del trabajo se citan y comentan todas las obras de Laguna. En las notas se recogen con abreviaturas solo aquellas de las que se ofrecen testimonios literales. Su resolución se da en la bibliografía final. Los textos latinos, asimismo, se reproducen en traducción castellana propia, aunque en nota se añade el original latino, que se presenta con puntuación moderna.

II. SEGOVIA

Tras las indagaciones del hispanista Marcel Bataillon³, parece aceptable que Andrés Laguna fuera hijo de conversos y que debiera de nacer por el año 1511. El padre, Diego Fernández de Laguna, fue médico de Segovia y, aunque tenía casa en el barrio judío de la ciudad, trabajó un tiempo bajo el amparo del arzobispo Diego de Ribera.

La infancia de Laguna transcurrió en Segovia, en donde estudió las primeras letras bajo el magisterio de su propio padre y de otros dos maestros de gramática que él mismo recuerda en *De virtutibus*: Juan de Oteo y, más tarde, su discípulo Sancho de Villavesano.

Pero en diferentes partes de su obra incluye Laguna más recuerdos o detalles de su infancia, que en principio habrían de tenerse más o menos por ciertos, pese a su tendencia a adornarlos y convertirlos en historietas: las dolorosas escarificaciones que le hicieron en las piernas cuando solo tenía catorce meses de edad; sus correrías por diversos lugares de Segovia; el desatino de orinar en una artesa y provocar la muerte de unos gansos que bebieron de ella; o el intento de robo que él mismo llevó a cabo cuando acompañó a su padre en una visita facultativa:

No voy a dejar de contar un suceso que me acaeció a edad tierna y pueril. Puesto que el dinero con que contaba no me bastaba para mis juegos infantiles y no tenía de dónde sacarlo, seguí a su espalda los pasos de mi padre, que visitaba a un noble aquejado de fiebre, y con él subí hasta el cuarto del enfermo. La habitación estaba de sobra iluminada, aun cuando a mí me parecía muy oscura, pues venía de un lugar con más luz. Y así, tras descansar allí un poco, vi por casualidad un monedero medio caído junto a la cama del enfermo. Y como con poco juicio pensaba que el paciente y todos los demás que allí estaban tenían los ojos cegados como los míos (falso en cualquier caso, pues llevaban allí largo rato y se habían acomodado a la oscuridad), me acerqué un poquito y me puse a manosear el monedero. Pero el enfermo (la afección no le había quitado el habla) me dijo: "¿qué haces tú con mi monedero? ¿No es bastante que me sangrés a fuerza de boticas, que ahora también me quieres apañar esto con tus propias manos?". Yo enrojé y me quedé pasmado, y desde entonces empe-

³ Bataillon (1956).

cé a filosofar con tesón sobre la luz y las tinieblas. Este suceso verdadero me sucedió cuando tenía 12 años de edad⁴.

III. SALAMANCA

Tras el aprendizaje de las primeras letras en Segovia, el adolescente Laguna fue a estudiar a Salamanca. Es posible que, como era habitual, cursase primero estudios básicos de gramática y lenguas clásicas en las Escuelas Menores, y que ingresara luego en la Facultad de Artes, la obtención de cuyo Bachillerato requería tres años de estudios de lógica y dialéctica, filosofía natural y filosofía moral. No obstante, todo lo que se sabe es lo que el propio Laguna cuenta, pues no hay documentación oficial de su paso por las aulas salmantinas⁵.

En aquellos años finales de la década de 1520 tuvo Laguna por condiscípulos, entre otros, a portugueses luego célebres como García de Orta (ca. 1500-ca.1568), que en su tratado sobre farmacología hindú se refiere al segoviano con cierta displicencia, y sobre todo Amato Lusitano (1515-1568), que en sus *Curationum medicinalium centuriae* —aunque a veces lo censura por asuntos médicos concretos— no duda en reconocer su valor y llamarlo *alter Hispaniae Galenus*⁶. También en Salamanca conoció y tuvo trato con otras personalidades a quienes después dedicaría alguna de sus obras o citaría en ellas de manera muy afectuosa, como fue sobre todo el caso de

⁴ Lag. an. meth. 57r: *Equidem quid mihi contigerit teneram ac puerilem agenti aetatem, non praeteribo silentio. Quum enim ad pueriles ludos non suppetaret mihi pecunia nec esset unde eam possem conflare, patrem a tergo secutus, qui febricitantem quendam nobilem invisebat, simul ego cum eo ascendi ad succumbentis cubiculum. Erat enim pellucidum satis, caeterum mihi tenebricosum admodum videbatur, quod ex splendidiori venire loco. Quum itaque paululum conquievissem, vidi forte fortuna crumenam quandam circa aegrotantis lecticam semiproiectam. Et quia pari iudicio putabam et aegro et caeteris circumstantibus oculos caligare perinde vt mihi (falso tamen, nam illi iam longa mora tenebras ipsas perdomuerant), propius accedens, coepi eam manibus contrectare. Verum ille cuius res agebatur (non enim morbus abstulerat illi loquelam) "quid tibi —inquit— cum mea crumena? An non sat est me pharmacis inaniri, nisi etiam ea tuis manibus exolvatur?". Ego vero erubescens obstupui ac acerime de luce et tenebris coepi philosophari. Haec revera mihi evenerunt duodecimum aetatis annum agenti.*

⁵ La relación de Laguna con la ciudad del Tormes se estudia en González Manjarrés (2000c).

⁶ Cf. Amato Lustiano (1556) 4.19,341: *alterum Hispaniae Galenum*. La relación de García de Orta con Laguna se comenta en Andrade (2015). Para Amato y Laguna, véase González Manjarrés-Pérez Ibáñez (2003).

Juan Aguilera († 1560), astrólogo y médico del papa Pablo III y a quien Laguna dedicaría su *Vita Galeni*⁷.

De sus maestros salmantinos solo menciona Laguna a su profesor de dialéctica, un portugués llamado *Henricus*, a quien se ha identificado con Enríque Hernández, doctor en medicina, maestro en Artes y catedrático de filosofía natural.

En Salamanca vivió Laguna como pupilo, es decir, en casas asimiladas a los colegios mayores de la ciudad, que llegaron a constituirse en verdaderas residencias universitarias. De tal condición de pupilo se queja a veces Laguna, sobre todo por la mala alimentación que allí se recibía (aun cuando él era de familia acomodada). Y como pupilo trataba con gentes de todo tipo, participaba de las diversiones y juegos propios de estudiantes y acudía a las fiestas de la ciudad. En una de ellas, concretamente en la de San Juan, le sucedió una anécdota con un saludador y un toro, que narra en el *Dioscórides* con la ironía y la gracia que tanto caracterizan su prosa:

Acuerdome que en Salamanca, siendo yo allí pupilo, un día de S. Iuan, quasi a boca de noche, quando todos ya desamparavan la fiesta, pensando fuesse acabada, soltaron de improviso un toro muy bravo, hallandome yo a caso en medio de toda la plaça, junto a un saludador patituerto; el qual viendo su peligro y mi miedo, y sacando de flaqueza coraje, me dixo que no temiesse, porque a el le bastava el animo d'encantar la fiera y sacarme a paz y a salvo. Pordonde yo, assegurado de sus palabras, me puse toda vía quatro passos tras el, tomandole por escudo, hasta ver en que parava el misterio, por quanto ya no havia orden de huir. Mas el torillo mal encarado, que no se dava nada por palabras ni encantos, porque sin dubda devia ser Lutherano, envistio luego con su merced y le dio dos ò tres bueltas bien dadas, y ansi el desventurado, que pensava socorrer à los otros, quedo estirado y medio muerto en el corro, aun que a mi me cumplio promessa, porque mientras el andava enbuelto en los cuernos del toro, me acogí mas que de passo y me puse en cobro gracias a mis desembueltos pies, que dexavan de correr y bolavan⁸.

⁷ Las relaciones de Juan Aguilera con Laguna, sobre todo en su estancia en Roma y de acuerdo a la epistolografía de Páez de Castro, se estudian en Andretta (2014).

⁸ Lag. Diosc. 6.54,612.

IV. PARÍS

Hay un documento manuscrito de la Facultad de Medicina de París, fechado el 16 de marzo de 1534, en el que dos portugueses (el médico y poeta Lopo Serrão y el menos conocido Luís Gomes) testifican, como era preceptivo, que Laguna cumplía con los requisitos exigidos para obtener el Bachillerato de medicina, tras haber hecho dos cursos en Salamanca y los tres necesarios en París⁹. Por tal escrito, entonces, se deduce que Laguna no terminó el Bachillerato de Artes en la Universidad salmantina (haría solo dos cursos de los tres exigidos), sino que interrumpió sus estudios en Salamanca para proseguirlos en París e ingresar allí en la Facultad de Medicina, donde obtuvo la licencia médica en 1534. Se supone, pues, que su traslado a París debió de ocurrir hacia 1530. Y se supone que su marcha se debiera a la voluntad paterna, aprovechando el tiempo de tregua entre Francia y España tras la llamada "Paz de las damas" de 1529: su hijo estudiaría de forma más segura y adquiriría una mejor formación en París que en suelo patrio, pues en la capita francesa no solo había una nutrida colonia de emigrados segovianos, en buena parte también de origen converso, sino que dominaban asimismo los estudios clásicos, el llamado "galenismo humanista" y esa nueva espiritualidad pregonada por personajes tan importantes como Erasmo (1466-1536) y Vives (1492-1540), a quien el segoviano llama *bonarum literarum vindex acerrimus, Hispanorum omnium decus et numen splendidissimum*¹⁰.

En París se alojó Laguna en el Colegio Real de Francia, centro de enseñanza ideado por Guillaume Budé (1467-1540) y auspiciado por Francisco I, en donde prosiguió y perfeccionó sus estudios de humanidades: aprendió griego con Pièrre Danès (1497-1577) y Jacques Toussaint (ca. 1499-1547), y estudió filosofía con Juan Gélida (1489-1551), protestante valenciano afincado en Francia que llegó a ser rector del Colegio de Burdeos. Laguna recuerda todo ello en *De virtutibus*:

Más tarde fui a París, ciudad en que tuve por maestros de griego a Pièrre Danès y a Jacques Toussaint, varones excelentes sin duda ninguna y como dos estrellas en la tierra. Y por maestro de filosofía tuve a Juan Gélida, hombre versado en todo género de lenguas y disciplinas y filósofo no menos por su profesión que por

⁹ Cf. Matos (1950) 74. También reproduce el documento Hernando (1968) 28.

¹⁰ Lag. an. meth. 62v.

la pureza de su vida. No me atrevería a afirmar que en Europa pudiera haber otro hombre que se le asemejase¹¹.

Pero también cursó Laguna en París su Bachillerato de medicina bajo la tutoría de destacados médicos humanistas, como fueron en especial Jacques Dubois (1478-1555), Johann Winter von Andernach (1505-1574) y Jean Tagault (ca. 1486-1546), Decano de la Facultad. Los dos primeros, Dubois y Winter, fueron grandes figuras de la anatomía médica en aquellos años de París, bajo cuya enseñanza estudiaron también, entre otros, Andrés Vesalio (1514-1564) —que a la postre sería uno de los más conocidos anatomistas del Renacimiento— o Miguel Servet (ca. 1511-1553). En París, en aquellos momentos, la anatomía comenzaba a cobrar un fuerte impulso como materia universitaria, y las disecciones de cadáveres humanos se llevaban a cabo con cierta asiduidad, consideradas ya ejercicios didácticos¹². En ellas, además, podían participar los propios alumnos, de lo que se tienen no pocas referencias en la *Anatomica methodus* de Laguna.

En medio de ese ambiente parisino, y aunque centrado en el estudio de la anatomía, parece que Laguna se sintió ya atraído por la botánica medicinal¹³, y para ello siguió las lecciones de Jean Ruelle (1474-1537), a quien dedica elogiosas palabras al final de sus *Annotationes* a la traducción latina que del *Dioscórides* el médico francés había publicado en 1516: "hombre sin discusión doctísimo —lo llama— y antiguo preceptor mío, a quien ha de alabarse con todos los honores"¹⁴.

Tras la licencia médica Laguna comenzó también en París su producción editorial. La primera obra no es un texto propiamente médico: se trata de la versión latina del *De physiognomicis* (Φισιογνωμονικά) pseudoaristotélico, el primer texto monográfico sobre fisiognomía (se data a finales

¹¹ Lag. virt. 68: *Postea vero Lutetiam veni, ubi in Graecis quidem Petrus Danesius necnon Iacobus Tusanus, viri extra omnem ingenii aleam absolutissimi ac veluti duo sydera in terris, praeceptores mihi extiterunt. Sicuti in philosophicis Ioannes Gelidius, vir omni disciplinarum atque linguarum genere cumulatus nec minus vitae synceritate quam professione philosophus. Cui an habeat Europa similem ipse adfirmare non auisim.*

¹² Para la anatomía en el Renacimiento pueden verse, entre otros, los trabajos de Carlino (1994), Cunningham (1987) y Okholm Shaarup (2015). La anatomía en París se estudia en Nutton (2003).

¹³ Un recorrido minucioso por la botánica medicinal a lo largo del Renacimiento, incluido Ruelle, puede verse en Ogilvie (2006).

¹⁴ Lag. Ann. Diosc. 339: *virum citra controversiam doctissimum mihique olim praeceptorem multis nominibus suspicendum.*

del siglo IV a.C.) en que la disciplina se trata ya con perspectiva científica. Solo existía por entonces una versión latina realizada a mediados del siglo XIII por el italiano Bartolomeo da Messina, que había ayudado a que la disciplina entrase en el *curriculum* universitario de época escolástica¹⁵. Pero el joven Laguna aprecia en ella un latín deficiente y se propone, como ejercicio casi escolar —la inauguración práctica de su dominio del griego—, una nueva versión que tomara por base un texto más fidedigno. La epístola dedicada está fechada en Chartres el 24 de abril de 1535 y va dirigida al arzobispo de la ciudad, Louis Guillard. Aunque Laguna dice allí que había consultado varios ejemplares griegos, su fuente directa fue la *princeps* aldina de 1495-1498 (con posible consulta de la giuntina de 1527 o la basilense de 1531). Sus conjeturas y correcciones son escasas y no muy afortunadas, aunque la traducción sale bastante airosa. Al año siguiente, en cualquier caso, publicaría el alemán Jodocus Willich (1501-1552) una nueva versión latina con mayor aplomo filológico¹⁶. No obstante, la traducción que siempre se incluyó en los sucesivos *Opera omnia* de Aristóteles fue la vieja de Bartolomeo, solo que corregida por los editores y adaptada a un latín más clásico. Aun así, la versión latina de Laguna fue la primera que se publicó en los nuevos tiempos renacentistas, como bien reclama en la portada el impresor Louis Blaubloom (Cyaneus): *Nunc primum ab infelici superioris versionis (a verbo absit iactantia) editione in feliciorum latinitatem restitutus*¹⁷.

La segunda obra que Laguna publica es la *Anatomica methodus*, un tratado teórico de anatomía que dedica al obispo de Segovia, Diego de Ribera, el 25 de julio de 1535. La obra salió en tirada compartida por dos editores: el ya mencionado Louis Blaubloom y Jacques Kerver, y nunca más volvió a reeditarse. Según afirma el propio Laguna, tardó solo tres meses en redactarla, y aunque es de corte galénico, hay una reclamación insistente: la anatomía se aprende sobre todo con la práctica disectiva, que debe ser competencia directa del médico y no solo del barbero o del cirujano. Esa experiencia, precisamente, puede a veces corregir la autoridad libresca. Él mismo, en tal sentido, se pone como protagonista de un hallazgo anatómico de importancia en referencia al intestino ciego y la válvula ileocecal:

¹⁵ Basten aquí, para un primer acercamiento al asunto, los estudios recogidos en Agrimi (2002).

¹⁶ Cf. González Manjarrés (2011).

¹⁷ Lag. *physiogn. tit.* La obra no debió de venderse mal, pues de nuevo en París Prigent Calvarin (Calvarinus) la reeditó por dos veces: 1541 y 1551.

Así yo, una vez que en París se llevaba a cabo la anatomía de un cuerpo humano y que todos mis discípulos de medicina, así como los barberos mismos encargados de efectuar la disección, se alejaron del cadáver por el mal olor de los intestinos y dejaron por cosa sabida que el intestino ciego, al que ni habían dirigido la mirada, estaba dotado solamente de un orificio, yo, digo, cogí el escalpelo y cercené el intestino ciego y claramente mostré a todos con un palillo que tenía dos orificios situados en este orden: uno por el que absorbía y otro por el que expulsaba. Ya había leído yo en Mundino, no tan indocto como bárbaro, que la cosa era tal como yo comprobé con mis propios ojos¹⁸.

Su método anatómico sigue un orden tripartito: aparato digestivo, sistema circulatorio y sistema nervioso. Y aunque anuncia que deja para otro libro el tratamiento de extremidades, músculos, huesos y nervios, nunca llegó a componer dicha obra. La materia sigue de cerca a Galeno, aunque se manifiesta en ella un espíritu crítico que le lleva a contradecirlo en varias ocasiones. Pero también cabe destacar otro aspecto en este texto primerizo: el peculiar estilo con que está escrito —y que desde entonces habría de ser seña de identidad del segoviano—, lleno de símiles y comparaciones pintorescas, pasajes casi alegóricos mezclados con motivos de la vida cotidiana, referencias biográficas y hasta chistes e historietas de sabor no pocas veces erasmizante. La obra, asimismo, lleva por colofón una curiosa carta fechada el 24 de septiembre de 1535 y dirigida al médico portugués Rodrigo Reinoso (que había venido de Italia y que habría luego de ser profesor de medicina en Alcalá hasta 1545, cuando pasó a Coimbra), en que Laguna practica por primera vez otra ficción favorita suya: el juego prosopopéyico. En la epístola, en efecto, el libro se le presenta en sueños y le dice que tiene miedo de salir a la luz y anda en busca de protectores de confianza, como el propio Reinoso, para que le defiendan de críticos y calumniadores. Laguna aprovecha pa-

¹⁸ Lag. an. met. 16v-7r: *Etenim ego, dum Lutetiae corporis humani anatome celebraretur, omnesque tum artis medicae commilitones tum etiam tonsores ipsi, quibus dissecandi munus erat commisum, intestinorum foetorem procul a cadavere aversarentur ac reliquerent ut in confesso caecum intestinum, cui ne oculos quidem intenderant, unico tantum osculo praeditum esse, ego inquam aprehenso scalpello caecum intestinum resecai palamque duo oscula eodem ordine collocata paxillo omnibus demonstravi: unum quidem per quod trahebat, alterum vero per quod pellebat. Legeram enim apud Mundinum, non tam indoctum quam barbarum, ita rem sese habere, ut oculis expertus sum.* El autor referido es el célebre anatomista medieval Mondino dei Liuzzi (1275-1326), cuya obra más conocida, además de un comentario a Avicena, fue la *Anathomia*.

ra ensalzar al portugués, quien al parecer le habría animado a escribir y a dedicarse de lleno *ad bonas literas*¹⁹.

También el editor Blaubloom buscó cofinanciación para la última de las obras parisinias de Laguna, la traducción de un pseudo-galénico *De urinis* cuya tirada compartió con Poncet le Preux. La obra, otra suerte de ejercicio de traducción del griego al latín sin demasiadas pretensiones (Laguna va limando sus habilidades filológicas con versiones de obras antiguas, por así decir, "menores" y de autoría dudosa), lleva dedicatoria a su propio padre, con quien se deshace en elogios, y está fechada en Rouen el 11 de diciembre de 1535. Tras una nota al lector, la edición incorpora un breve poema latino (tres dísticos) del portugués Lopo Serrão, el mismo que había sido testigo para la obtención de su Bachillerato en medicina. En la dedicatoria señala la finalidad del trabajo: al ser la única obra antigua sobre orina y no estar accesible en latín, podría resultar de utilidad a los jóvenes estudiantes de medicina. Pese a la primacía en la versión que se otorga Laguna y se destaca en la propia portada, el año anterior un médico polaco llamado Józef Struś (Strutius, 1510-1568) había publicado ya su propia traducción del texto y, de hecho, sería esa traducción la que se incluiría en los *Opera omnia* latinos de Galeno que se publicaron a partir de entonces. Si se cotejan ambas traducciones, no es difícil encontrar semejanzas suficientes como para pensar que Laguna podría haber manejado (sin confesarlo) la versión del polaco²⁰.

V. ESPAÑA

Laguna, pues, se debía de encontrar en Rouen a finales de 1535. La situación política internacional volvía a ser delicada, pues justo entonces se reanudaron las hostilidades entre Francia y España. El caso es que Laguna retornó entonces a su patria, posiblemente desde Rouen, en un barco portugués que lo llevaría hasta Lisboa. De esta travesía recuerda Laguna una anécdota curiosa (primero en *De virtutibus* y luego en el *Dioscórides*²¹)

¹⁹ Cf. González Manjarrés (1999).

²⁰ La traducción de Laguna, por lo demás, se basa en la edición aldina de 1525 y su intervención en el texto se reduce a una sola *emendatio ope ingenii*. Sobre la obra pseudogalénica puede verse Touwaide (2002).

²¹ Lag. virt. 108-109; Diosc. 1.145,120. No es extraña, por lo demás, esa repetición de historias en diferentes obras, a veces con ligeras variantes, lo que llevó a Bataillon (1958) 130-131 a considerarlas adaptaciones biográficas de cuentecillos populares.

sobre un portugués que, ante un peligro de naufragio, prefirió comerse veinte libras de higos que llevaba consigo a dejar que se perdieran en el mar.

Desde este momento, en cualquier caso, y hasta 1539 apenas se conocen datos seguros de la vida de Laguna. Al poco de desembarcar en Lisboa, se supone que partiría hacia España, quizá directamente a Segovia. Bataillon²² sospecha que en estos años pudo buscar fortuna junto al ministro de Carlos V, Francisco de los Cobos, cristiano nuevo de gran influencia, cuando el Emperador se encontraba en Italia después de la toma de Túnez en junio de 1535. Pero todo son hipótesis. Lo único cierto de este periodo es la publicación en Alcalá, en la imprenta de Juan de Brocar y con fecha de 14 de noviembre de 1538, de un volumen con tres nuevas traducciones del griego al latín: el pseudoaristotélico *De mundo* y dos diálogos atribuidos con ciertas dudas a Luciano de Samosata, la *Tragopodagra* y el *Ocypus*.

El *De mundo* está dedicado al mismísimo Carlos V, en carta fechada en Segovia el 1 de noviembre de 1538. Laguna apostó fuerte, aconsejado como dice por el secretario imperial Gonzalo Pérez, y con su dedicatoria parece que buscara —como era habitual en tantos escritores— protección y trabajo en los aledaños de la corte²³. Desde luego, no ahorró elogios al emperador, sobre todo en su condición de baluarte máximo de la Cristiandad, que tan gloriosamente había arrebatado Túnez a los turcos. Y ya animado, le arenga para reconquistar Constantinopla y otras ciudades griegas, pues el mismo Cristo habría de asistirle en primera línea de batalla. La ocasión obligaba, pese al irenismo que habría de mostrar pocos años después. La obra, por lo demás, es de nuevo un tratado menor atribuido a Aristóteles, pero que ya por entonces se consideraba apócrifo. Pese a ello, Laguna discute la autoría y, en un intento de encarecer su trabajo, trata de mostrar su autenticidad. Y pese a que de la obra había ya dos traducciones latinas medievales y otras seis renacentistas (entre ellas, las del español Ginés de Sepúlveda [1490-1573] o el francés Budé), Laguna parece extrañamente no saberlo cuando dice *antehac (quod sciam) nondum Latinitati donatum*²⁴. Como en *De urinis*, no obstante, hay pasajes de la traducción de Laguna que se parecen sospechosamente a las de los autores mencionados. El texto latino de Laguna presenta, en cualquier caso, un estilo abrupto y denso, al que le habría llevado, según sus propias palabras, un afán de respetar la dicción del original y lograr poner en latín el sentido y la doctrina del tratado griego.

²² Bataillon (1956b) 247.

²³ Ese enfoque de la obra de Laguna como una pretensión constante de prosperar civil y literariamente se ofrece en Lahiff (2012).

²⁴ Lag. mund. aiiir.

Al *De mundo* sigue la versión latina de la *Tragopodraga* de Luciano, con dedicatoria al protomédico imperial Fernán López de Escoriaza, fechada también en Segovia el 1 de noviembre de 1535. Allí Laguna parece solicitar veladamente protección, con un leve despliegue retórico en el que se intercalan, a la callada, pasajes literales de Erasmo. De hecho, el griego Luciano, de estilo mordaz e irónico, fue autor preferido de erasmistas, y el mismo Erasmo había traducido ya algunas de sus obras. Pero esta, en concreto, entrañaba una gran dificultad, en especial por el uso constante de epítetos compuestos que se acumulaban sobre todo en las partes corales, ante lo que el propio Erasmo, según él mismo confiesa, tuvo que desistir y abandonar su intento de traducción. Laguna en cambio aceptó el reto y dio a la luz una interpretación meritoria, con la atrevida acuñación de adjetivos compuestos como *lectigrada*, *cursimorans* o *noctugenufraga*²⁵.

El *Ocypus*, que cierra el volumen, se presenta como apéndice a una epístola dirigida al secretario imperial y cristiano nuevo Gonzalo Pérez, fechada en Alcalá el 20 de octubre de 1538. En ella, Laguna se extiende en argumentos para demostrar la autenticidad del *De mundo*, solo que, con el fin de aliviar la erudición de la misiva, se decide a amenizarla con otro diálogo lucianesco, que sirva a la vez de *corollarium et appendiculum* de la *Tragopodagra*²⁶. Y se la ofrece a Gonzalo Pérez como recompensa, dice, a la generosidad que siempre había mostrado hacia él, en lo que no se sabe si es tópico al uso o frase verdadera.

En definitiva, parece que Laguna deseaba atraerse los favores de personajes importantes de la Corte y buscar algún tipo de acomodo ventajoso a su amparo. Pero nada se conoce de cierto al respecto ni hay documentación que avale nada. Pese a lo cual, o quizá por ello, se han ofrecido diferentes hipótesis que remontan a Diego de Colemnares. Una de ellas es que Laguna ocupó una cátedra en la universidad de Alcalá (y como no hay papeles, se ha supuesto también que quizá fuese una catedrilla secundaria, que le pudo conseguir su amigo portugués el ya citado Rodrigo Reinoso). Otra de esas hipótesis o invenciones es que Laguna fue llamado a Toledo para asistir, junto con otros médicos de la Corte, a la emperatriz Isabel, que moriría

²⁵ Una valoración en Zappala (1979). La versión latina de la *Tragopodagra*, algo retocada y corregida, volvió a publicarse (sin la epístola dedicatoria) en 1551 en Roma, en la imprenta de los hermanos Valerio y Luigi Dorico, como apéndice a la monografía *De articulari morbo*. Y en 1552 se publicó también en Roma una versión italiana de ambos trabajos.

²⁶ Lag. ocyp. xliir.

al cabo. Y ya puestos, el mismo Colmenares asegura que en la Universidad toledada recibió el título de doctor²⁷.

Lo que debe suponerse, más bien, es que Laguna no encontró la fortuna deseada, que ya en 1539 se marchó de Alcalá y Toledo para regresar a Segovia y que, al poco tiempo, dejó España camino de los Países Bajos, donde se encontraba la corte de Carlos V tras la tregua de Niza firmada con Francia en 1538.

VI. PAÍSES BAJOS

El viaje debió de hacerlo de nuevo en barco, con escala en Londres. En *De virtutibus* describe los suntuosos palacios de Enrique VIII y las peleas de animales que allí se promocionaban:

Y tiene en Londres (*sc.* Enrique VIII) no uno o dos, sino muchos y diferentes palacios, todos esplendísimos y construidos con magnificencia. Me callo las exquisitas razas de todo tipo de fieras, cuyas mutuas peleas ofrece a todos como espectáculo cada domingo. Allí puedes ver luchar al oso con el caballo, al león con el oso, con el león al toro y, en fin, con el mismo toro a la pantera. Se exhibe también otro tipo de lucha, mucho más útil que las anteriores y más agradable de ver. Se trata de las peleas de gallos²⁸.

Poco después, y todavía en 1539, testimonia Laguna su presencia en Middelburg, capital de la Zelanda neherlandesa, donde casi se rompe los dientes al comer una ostra²⁹. Y de allí pasaría a Gante, donde un griego llamado Adriano Corón le dio un manuscrito del pseudogalénico *De philosophica historia*, lo que tuvo lugar "cuando el emperador se encontraba en Gante en el año 1539"³⁰.

²⁷ Colmenares (1640) 38.

²⁸ Lag. virt. 81-82: *Habet autem Londini non unam tantum aut alteram, sed plureis ac varias aedes easque maxime splendorum apparatusque Regio instructissimas. Taceo exquisita illa omnium ferarum genera, quorum certamina mutua singulis Dominicis diebus omnibus spectanda proponit. Illic videas congregari ursum cum equo, leonem cum urso, cum leone taurum ac denique cum ipso tauro pantheram. Editur et aliud genus certaminis, his et utilius longe et etiam iocundius visu. Id autem est gallinaeorum duellum.* Esto mismo volvería a incluirlo más adelante en el *Dioscórides*, 2.43,147-148.

²⁹ Lag. Diosc. 2.4,125.

³⁰ Lag. phil. hist. 6v: *dum Caesar anno 1539 esset Gandavi.*

VII. METZ

Desde Gante debió de pasar Laguna a zona alemana, por donde anduvo —posiblemente ejerciendo la medicina como médico privado— hasta que encontró trabajo estable de médico municipal en la ciudad imperial de Metz (hoy en la Lorena francesa). Firmó un contrato que lo ligaba allí desde el 24 de junio de 1540 hasta el mismo 24 de junio de 1545, y tuvo por colegas, entre otros, a su antiguo maestro Winter von Andernach y a Johann Bruno von Niedbruck (1495-1558). En la ciudad imperial compaginó Laguna sus actividades profesionales con otras prestaciones de naturaleza más política, y llevó a cabo además algunos negocios que le reportaron sustanciales beneficios económicos.

Uno de los ámbitos inmediatos de su labor médica fue hacer frente al brote de peste que asoló aquella zona alemana a comienzos de los años cuarenta. Fruto de tal labor fue la publicación, a instancias de los gobernantes de la ciudad, de un pequeño tratado latino preservativo y curativo de la peste (*Compendium curationis precautionisque morbi passim populariterque grassantis*), que envió a Estrasburgo para su publicación en 1542 en la imprenta de Wendel Rihel, como poco después haría también Winter von Andernach. La epístola dedicatoria se dirige a los príncipes y nobles de la ciudad y, aunque escrita en latín, se habla allí de una edición simultánea en francés, de la que nada más se sabe. El tratado, muy breve, se limita a una escueta definición de la enfermedad, a explicar las precauciones fundamentales para prevenir su contagio y a ofrecer numerosos remedios terapéuticos para los ya afectados, basados a partes iguales (según testimonio de Laguna) en tradición libresca y experiencia propia³¹.

Además de la peste, Laguna recuerda en su *Dioscórides* algunos otros hechos derivados de su actividad médica en Metz, como el de una terrible plaga de langostas que aconteció en 1542; noticias referentes a algunos simples que vio en el municipio y su entorno; unas fiebres ardientes que él mismo padeció en 1543; o la graciosa confusión de medicamentos que se produjo en una farmacia de la ciudad entre un joven y un fraile, que suena de nuevo a adaptación de cuentecillo folclórico:

En cierta botica de Mets, residiendo yo en aquella ciudad, fue ordenada una medicina que llevaba cantharidas para cierto novio impotente, y juntamente otra de cañafistola para refrescar el hi-

³¹ El tratadito se incluyó en 1588 dentro de la *Ectypa pestilentis status* del médico italiano Quinto Tiberio Angelerio (1532-1617), reeditado en Madrid en 1598 con el título *Epidemiologia sive tractatus de peste*.

gado y los riñones del Guardian de la orden de Sant Francisco febricitante. Y aconteció que trastocándose los bevrages por yerro, el novio (el qual bevió la del frayle) pusiessse aquella noche del lodo, y aun peor, la cama y la novia; y el frayle por otra parte, que tomo la del novio, anduviessse por todo el convento (como podeys bien pensar) hecho un endemoniado, que no bastavan pozos, ni algebés, ni estanques para le resfriar³².

VIII. COLONIA

Pero ser médico municipal, por lo general, exigía mucho trabajo a cambio de poco dinero, y los médicos doctos y cultos preferían buscar acomodo junto a un alto príncipe. Laguna no era excepción. Quizá de ello se derive su solicitud de un permiso de tres meses que, tras no pocos impedimentos, acabó concediéndole el ayuntamiento de Metz para su disfrute entre diciembre de 1542 y marzo de 1543. Y su destino fue Colonia, marca electoral del Imperio. Los gobernantes de la ciudad se mantenían fieles al emperador en un momento en que había vuelto la guerra entre España (ahora aliada con Inglaterra) y Francia, que llegó a entenderse con los turcos y apoyaba abiertamente a los príncipes alemanes protestantes de la Liga de Smalkalda. En Colonia, de hecho, si la parte católica seguía siendo predominante, el arzobispo y príncipe elector Hermann von Wied estaba siendo objeto de duras críticas por sus más que aparentes simpatías protestantes.

Nada más llegar a Colonia, según cuenta el propio Laguna, fue generosamente acogido por Adolf von Eichholz, rector de la Universidad, y trabó amistad con algunos otros hombres poderosos, como el obispo Georg von Brunswick, el deán Heinrich von Stolberg o el provincial de los carmelitas Eberhard Billick.

Como afirma Laguna, fue el rector quien al poco de llegar a Colonia le sugirió que tradujera al latín un pequeño tratado italiano en que se narraban ciertos prodigios funestos para los turcos, acaecidos en Constantinopla en 1542, y con cuya difusión se pretendía levantar los ánimos cada vez más decaídos de los cristianos alemanes. La obra está dedicada al deán Heinrich von Stolberg y firmada ya el 11 de diciembre de 1542, aunque se publicó en 1543 en dos tiradas diferentes: una en Colonia en la imprenta de Johann von Remunde (Ruremundanus) y otra en Amberes en la imprenta de Martin Nuntius. Es la única vez que Laguna traduce de una lengua vulgar al latín. Se hizo también, para su mayor difusión, una versión alemana publicada en el mismo año. A esta narración añadió Laguna, de su propia cosecha, un tra-

³² Lag. Diosc. 2.54,155.

tadito sobre la historia de los reyes turcos, así como sobre sus tácticas de guerra y sus costumbres: los datos, a pesar de que diga que los aprendió de su trato con turcos y embajadores venecianos, en realidad proceden de la obra *Commentario delle cose de' Turchi* de Paolo Giovio (1483-1552), como bien demostrara Bataillon³³.

Una de las obras más célebres de Laguna en esta época fue su conocido "Discurso de Europa", realmente titulado *Europa έαυτην τιμωρουμένη, hoc est, misere se discrucians suamque calamitatem deplo-rans*. Se trataba de una declamación académica que de nuevo le encargó el rector Adolf von Eichholz con el intento de elevar la voz a favor de Carlos V, pero a través de un discurso pacifista que primara el entendimiento entre los príncipes cristianos y la concordia religiosa entre europeos. La *oratio* se pronunció el 22 de enero de 1543 en la Facultad de Artes de la Universidad de Colonia, y Laguna la concibió casi como una "performance" donde haría el papel de una Europa personificada como una vieja decrepita y destrozada por las violencias de sus propios hijos (los príncipes europeos), que sale a escena a lamentar su desgracia, pero que ruega un entendimiento inmediato como medio único de salvación. Según señaló Joseph Pérez, sería una de las primeras veces en que Europa no es solo ya un concepto geográfico, sino que aludiría, como hoy, a una comunidad distinguible por lazos culturales compartidos (en especial los elementos grecolatinos y los elementos cristianos), que debería superar sus diferencias internas para imponerse como potencia en el panorama internacional³⁴. El discurso, pues, se concibió como una pieza oratoria de circunstancias, que Laguna compuso rápidamente con un zurdido de pasajes erasmianos (*Dulce bellum inexpertis* y *Querella pacis*) y citas bíblicas (en especial los Salmos, que además toma de una edición protestante prohibida por la Inquisición)³⁵. La obra en su conjunto (con un ejemplo final copiado de Erasmo y una descripción física de Europa) se im-

³³ Bataillon (1979) 678, n. 26 y (1997) 290. Para un estudio reciente de Laguna y sus escritos sobre Turquía, cf. González Manjarrés (2014b). Por lo demás, la parte original de Laguna se imprimió de nuevo al año siguiente en una obra conjunta encabezada por el *Prognosticon de eversione Europae* del médico y astrólogo Antonio Arquato, que publicó de nuevo Martin Nuntius en Amberes.

³⁴ Pérez (2001). Palabras semejantes se leen en su "Prólogo" a Laguna (2001) 13-23. El discurso del segoviano sigue valorándose en estudios más recientes (desde un punto de vista político, filosófico o filológico) como los de Pérez Fernández (2012), Pérez Herranz (2016) 236-238 o Detering (2017) 74-76. Incluso ha servido de base para una dramatización de la compañía Nao d'Amores, estrenada en 2017.

³⁵ Ya Bataillon (1997) estudió el entramado literario y retórico del texto, donde destacó la labor de acarreo y reelaboración de Laguna. Puede completarse con lo dicho también en la introducción a Laguna (2001) 88-105.

primió en 1543 en la imprenta coloniense de Johann von Aich (Aquensis) con dedicatoria en portada al arzobispo de Colonia, Hermann von Wied: intento, posiblemente, de atraerlo a la cauda católica, aunque con escasa fortuna, pues poco después, en 1546, se pasaría al protestantismo y terminaría excomulgado.

Laguna también consiguió en estos meses que la imprenta de Johann von Aich le publicase otras obras que tenía escritas previamente. Una de ellas es la traducción latina de un tratadito atribuido a Galeno (hoy considerado apócrifo) y titulado *De philosophica historia*. La epístola nuncupatoria, dirigida al consistorio eclesiástico de Metz, está fechada ya el 29 de diciembre de 1541. En la dedicatoria hace repaso de las versiones latinas previas (una medieval de Niccolò da Reggio y otra reciente del filósofo y médico italiano Giulio Marziano Rota) e indica sus deficiencias por basarse en textos griegos poco fiables. Por el contrario, da cuenta él de su labor crítica previa a la traducción: el cotejo más o menos riguroso de la edición aldina de Galeno de 1525, de la basilense de 1538 y, en especial, de un manuscrito muy valioso que en 1539 le había copiado en Gante, como se ha dicho, Adriano Corón. Con ello, por tanto, y haciendo gala de su pulcritud filológica, *opus ipsum quam fidelissime fieri poterit converti*³⁶.

La tarea traductora de Laguna siguió con textos pseudoepigráficos de Aristóteles. Esta vez tradujo al latín el *De natura stirpium*, también en la imprenta de Johann von Aich. Aunque la dedicatoria va dirigida al "Senado" de Colonia y fechada el 9 de enero de 1543, en realidad dice que tenía el texto terminado desde unos años antes. De nuevo en portada se afirma que es la primera versión latina de la obra porque, como explica luego Laguna, estaba desaparecida tanto en griego como en latín hasta que pudo él encontrar un códice griego para hacer su versión. En realidad la obra tuvo una curiosa peripecia: en la Edad Media desaparecieron, en efecto, todos los ejemplares griegos del texto y solo se conservó una versión árabe sobre la que se hizo a su vez un traducción al latín en el siglo XIII; más tarde, a finales del XIII, el bizantino Maximus Planudes (Πλανουύδης, 1260-1310) hizo una traducción al griego del texto latino, y fue dicha versión en la que se basó Laguna para su traducción.

La tarea filológica de Laguna continúa con un texto de origen bizantino del siglo X atribuido, de hecho, al propio emperador Constantino VII Porfirogénito (Πορφυρογέννητος): un tratado de agricultura titulado *De geoponicis*. La dedicatoria de la versión latina, que solo incluye los ochos últimos libros de los 20 que componen el texto, va dirigida de nuevo a Carlos

³⁶ Lag. phil. hist. 7r.

V y lleva por fecha el 1 de febrero de 1541, por lo que se trata también de un trabajo terminado al poco de llegar a Metz. No obstante, como refiere el propio Laguna, cuando se disponía a publicarlo le llegaron noticias de que el médico humanista Jano Cornario (Johann Haynpol, ca. 1500-1558) acababa de editar en Basilea su propia traducción latina del texto completo. Esperó entonces a verla y, una vez que hizo los cotejos necesarios, redactó unas *Castigationes* a dicha versión que adjuntó a su propia traducción (con portada y paginación propias, y dedicatoria el 1 de febrero de 1543 a Adolf von Holsten, que acabaría siendo sucesor de Hermann von Wied en el arzobispado) para ser publicadas ambas en Colonia en la imprenta de Johann von Aich. Es este, por tanto, el primer trabajo propiamente crítico de Laguna, en el que a veces se muestra bastante duro con el médico alemán, uno de los traductores de medicina griega más prestigiosos del momento: entre otras cosas, le censura que confunda unos vocablos con otros, que no haya entendido bien algunos pasajes o que incluya frases propias que no están en el original griego³⁷. En todo caso, las enmiendas suelen ser de pura traducción, sin que haya cotejo textual de diferentes testimonios griegos, por lo que la labor de crítica textual se limita a la propuesta de algunas conjeturas. A partir de entonces, no obstante, parece que se forjó una enemistad duradera entre ambos personajes, que culminaría —como diremos— con la *Apologetica epistola* publicada por Laguna en 1557. Por lo demás, la epístola a Carlos V de la versión latina contiene una nueva declaración política de Laguna y una arenga para que los príncipes cristianos se unan en concordia bajo el mando del emperador y hagan frente común a los ataques de los turcos. Y además, tras una defensa encendida de Fernando de Austria, desmiente Laguna allí mismo unos rumores de entonces que hablaban de la posibilidad de que Carlos V hubiese decidido abdicar, cansado y sobrepasado ya por tantas guerras y adversidades.

Los elogios al Rey de Romanos, Fernando de Austria, se acumulan de nuevo en la epístola nuncupatoria de *De virtutibus*, fechada el 28 de febrero de 1543 y publicada en la misma imprenta de Johann von Aich. Es otro texto del *corpus pseudo-Aristotelicum* de Laguna, a cuya traducción añade ahora largos y muy variados comentarios, más un apéndice en forma de epístola al rector Adolf von Eichholtz en que reproduce otras *Castigationes* a la versión latina que de esta misma obra había publicado en 1539 Simon Grynaeus (Grynaeus, 1493-1541). La traducción de Laguna, que confiesa haber hecho en pocos días, es hasta entonces la cuarta versión renacentista de la obra, y aunque solo reconoce tener en cuenta como contraste la de

³⁷ En todo caso, en 1704 el inglés Needham, que editó de nuevo la obra, concedería más valor a la versión de Cornario que a la de Laguna. Para Cornario, véase Monfort (2017).

Grynäus, es posible que hubiese utilizado también la del francés Alexandre Chamailard (1539)³⁸. Dice Laguna en la epístola al rector que, por urgencias editoriales, redactó sus anotaciones a Grynäus en solo 10 días, y en ellas —como en el caso anterior con Cornario— sus críticas obedecen a criterios de traducción. En esta epístola, por lo demás, se despide Laguna de su anfitrión, anuncia que volvería ya a Metz para terminar su contrato y que viajaría luego *quo mens divina grassus nostros direxerit*³⁹. Los comentarios son prolijos y llenos de una erudición mitológica y alegórica extenuante, aunque para su confección reprodujo en forma no pocas veces literal abundante material procedente de la célebre *Officina* del francés Jean Tixier (Ravisius Textor, ca. 1470-1542) y de los *Apophthegmata* de Erasmo. No obstante, los comentarios son también interesantes por las numerosas noticias biográficas que en ellos incluye Laguna y por algunas opiniones políticas, morales y religiosas que va exponiendo, no sin alguna que otra contradicción: si defiende, por ejemplo, el culto católico a la virgen y los santos y exalta el papel que desempeñaba la Inquisición, a veces hace también burla directa del espíritu de cruzada⁴⁰.

La última obra coloniense de Laguna es una pequeño tratado dietético o *regimen* titulado *De victus et exercitiorum ratione maxime in senectute observanda... periоче*, que Laguna incluye dentro de una epístola dirigida a Johann von Epstein und Mintzburg, gimnasiarca de la iglesia de Colonia, el 1 de marzo de 1543. Es un texto muy breve en que Laguna ofrece algunos consejos sobre el régimen de vida y la alimentación que más conviene a la edad senil. El texto, no obstante, no apareció publicado hasta 1546, cuando Laguna estaba ya en Italia, en la editorial coloniense de Gaspar von Gennepe (Gennepeus)⁴¹.

³⁸ El análisis literario del texto se hace también en Bataillon (1997).

³⁹ Lag. virt. 152.

⁴⁰ La traducción latina de Laguna, ya sin los comentarios, se reeditó en París en 1545, 1558 y 1560 en ediciones bilingües de uso escolar. Y en 1552 había sido también incluida en otra edición escolar en que, junto al texto griego, se ofrecían las otras versiones de Chamailard y Grynäus, más una tercera que el holandés Joost Welsens (Justus Velsius, ca. 1510-*post* 1581) había publicado en 1551.

⁴¹ En 1550 volvió a editarse en Colonia (Heinrich Mameranus) tras otro tratado dietético de Jacques Dubois (aunque aparecía allí anónimo) titulado *Victus ratio scholasticis pauperibus*, que durante un tiempo fue atribuido falsamente a Laguna. En 1665 (Viterbo, Diotallevi) y 1671 (Roma, Ercole) el régimen volvió a editarse para acompañar las breves indicaciones de Domenico Magri sobre la *Virtù del Kafé*.

IX. METZ

En el mes de marzo de 1543, una vez terminado su permiso laboral y tras la publicación de todas las obras reseñadas, regresa Laguna a Metz, en donde reanuda su ejercicio profesional y lleva a cabo una serie de tareas paralelas que le habrían de reportar pingües beneficios. En el mes de septiembre el Cabildo de Metz le encarga que medie ante Carlos V para que exima a la ciudad del pago de impuestos y subsidios de guerra, ante lo que Laguna acude a Mons, donde por entonces se encontraba el emperador, y en enero de 1544 regresa con cartas suyas en las que accedía a las peticiones de los metzenses. Sin embargo, unos meses después, contraviniendo esas promesas iniciales, llegaron a Metz Francisco Duarte, encargado de la intendencia del ejército, y Hugo Angelo, comisario imperial, con la intención de conseguir de allí el avituallamiento necesario para las tropas, dispuestas a una ataque a Francia por el norte. Aprovechando la ocasión, Andrés Laguna llegó a un acuerdo con ellos y firmó un contrato por el que se comprometía a conseguir 10.000 ducados en vituallas. Vino luego la toma de Saint-Dizier (17 de agosto de 1544) por parte del ejército imperial, donde parece que el propio Laguna estuvo presente. Y al final Laguna cobró, según se estipulaba en su contrato, 316 escudos correspondientes a 10 meses y 16 días de servicios prestados, lo que constituía una suma de dinero nada desdeñable.

Termina con ello su estancia en la ciudad imperial, que habría de caer en poder de los franceses, liderados ya por Enrique II, en 1552. En la epístola nuncupatoria del *Dioscórides*, cuando Laguna en 1555 echa la vista atrás y juzga aquel pasado en la distancia, no duda en recordar a Felipe II, con la hipérbole propia de todo acto de memoria, sus oficios en Metz en pro de la causa imperial y católica:

De la qual constantia y lealtad mia no quiero alegar testigos idos o muertos, sino a la mesma Cesarea M. del Emperador nuestro Rey y Señor, la qual entre otras cosas de no pequeño momento tiene bien entendido que, mientras residi en la ciudad de Metz, que fueron cinco años, la conserve los animos de todos los ciudadanos en devotion, obediencia y officio, y que, si mi industria y solicitud no interviniera, no se vieran en aquella Republica oy por ventura ni altares ni templos⁴².

⁴² Lag. Diosc. C4r-v.

X. ITALIA

Laguna, pues, abandona Metz y se dirige a Roma a través de tierras alemanas. Su estancia más importante en este camino fue Bolonia, pues en su Universidad, el 10 de noviembre de 1545, recibió el grado de Doctor, título con que a partir de entonces firmaría todas sus obras. Y ya en la capital italiana, en 1546, continúa comprando títulos honoríficos, en este caso a la curia romana, durante el papado de Pablo III: Soldado de San Pedro, Caballero de la Espuela Dorada y Conde Palatino. Con todo ello pudo de algún modo adentrarse en los ambientes cultos y elevados de Roma, codearse con colegas bien situados y conseguir una situación personal estable y fructífera⁴³. Los años romanos, ocho al cabo, constituyen el cenit de la carrera profesional y literaria de Laguna.

En cuanto llega a la capital italiana, consigue acogerse al patrocinio y protección de Francisco de Mendoza y Bobadilla, al que Pablo III había nombrado Cardenal en 1544. Laguna se lo agradece vivamente en no pocas ocasiones, como puede leerse por ejemplo en la epístola nuncupatoria de sus *Epitomes* de Galeno: "tan pronto llegué a Roma en 1546 procedente de Alemania, me acogiste con gran magnificencia, me confiaste el cuidado de tu salud y me agasajaste más cada día con suma liberalidad"⁴⁴.

En estos sus primeros años en Roma, favorecido por la protección del Cardenal, Laguna se dedica a su profesión médica y al cultivo literario. Asimismo, se ve acogido enseguida por la potente comunidad española de Roma y estrecha relaciones con figuras portuguesas, no pocas de origen converso. Su *Dioscórides*, en especial, recoge numerosas anécdotas de sus vivencias en la capital italiana y deja entrever con mayor o menor claridad algunas de sus relaciones personales más destacadas⁴⁵. En cualquier caso, Laguna no solo estuvo en Roma durante todo este tiempo, sino que efectuó algunos viajes a otras partes de la península, con estancias de cierta prolongación en algunas de ellas. La más conocida y fructífera fue la de Venecia, en donde permaneció desde marzo de 1548 hasta comienzos del año siguiente. Allí se alojó en casa de Juan Hurtado de Mendoza, embajador del

⁴³ El ambiente médico romano, incluido Laguna y sus relaciones personales y profesionales, se estudian en Andretta (2011).

⁴⁴ Lag. epit. Gal. *VIv: *quum me anno quadragesimo sexto supra millesimum, ex Germania redeuntem, ubi primum attigi Romam, quam munificentissime exceperis exceptumque praefeceris curae valetudinis tuae ac postea in dies magis summa liberalitate locupletaveris.*

⁴⁵ Cf. Andretta-Pardo Tomás (2017), donde evalúan el *Dioscórides* de Laguna a la luz de sus viajes, movimientos y relaciones personales.

emperador en la ciudad desde 1546 a 1552, en donde corrigió y publicó la obra que posiblemente le diera más fama internacional y que se supone había estado confeccionando durante los años previos: la *Epitome omnium Galeni Pergameni operum*.

Tras tomar quizá la idea del médico francés Symphorien Champier (1471-1539), que en 1512 había realizado un proyecto parecido, Laguna se propone, con un fin primordialmente didáctico y pedagógico, resumir —una vez más los afanes compendiosos— la extensísima obra completa de Galeno y hacérselo, como señaló el editor Guillaume Roville, “de asiático lacónico”⁴⁶. Consciente de su difícil y complicado manejo, Laguna considera de suma utilidad ofrecer al público un Galeno abreviado, donde aparezca lo esencial de sus obras y se quite todo aquello que pueda considerarse superfluo o menos necesario. Para ello se sirve de la edición completa de Galeno que los Giunta habían publicado en 8 volúmenes en octavo entre 1542 y 1545, bajo la supervisión de Agostino Ricchi (1512-1564) y Vittore Trincavelli (1496-1568): era la edición más reciente del Galeno humanístico, que incorporaba las mejores traducciones latinas que se habían ido haciendo en el Renacimiento, con no pocas anotaciones críticas de los propios editores, que mejoraban el texto griego de partida⁴⁷. Los resúmenes ocupan un total de cuatro volúmenes o secciones, que fueron publicados en la imprenta veneciana de Girolamo Scoto en 1548. Se incluyen todas las obras de Galeno salvo las consideradas apócrifas y todas aquellas que eran comentarios a textos hipocráticos, pues con ellos anuncia ya al final de la sección cuarta que se propone redactar un nuevo epitome.

El trabajo de Laguna no se limitó a una selección de pasajes de las obras objeto de resumen, sino que cabe observar una metodología bastante rigurosa: primero, revisa las traducciones con el texto griego, que no duda en corregir y anotar mediante el cotejo con otras ediciones de Galeno y, lo que es más importante, también con manuscritos que no identifica y a los que suele prestar mayor fe textual; luego, revisa las diferentes traducciones, que corrige cuando lo cree necesario y que, aunque a veces las reproduce de forma literal, otras muchas cambia, varía, corta o retoca según su conveniencia. Él mismo lo explica en la epístola nuncupatoria de la sección primera, dedicada a su mecenas el Cardenal Mendoza:

⁴⁶ Lag. epit. Gal.³ *2v: *nobis Galenum ex Asiano Laconem reddidit*.

⁴⁷ Para las traducciones latinas de Galeno es ahora de gran utilidad el repertorio electrónico *Galeno. Catalogo delle traduzioni latine* (<http://www.galenolatino.com/index.php?id=16&clean=1>), dirigido por Stefania Fortuna. Puede verse también, por lo que atañe a la edición citada, Fortuna (2012).

Me fue preciso, en primer lugar, recomponer los ejemplares depravados, tanto latinos como griegos; después, cotejarlos entre sí; a continuación, corregir todos los errores y aclarar todas las frases y pasajes oscuros; por último, extraer de ello todo su jugo y médula y ponerlo en el orden oportuno⁴⁸.

Se trató, pues, de un trabajo muy laborioso, no tanto de originalidad creativa como de erudición, manejo de fuentes y crítica textual, que supuso en cierta forma la difusión escolar y efectiva del galenismo humanista. Consciente de que era de algún modo la obra de su vida, Laguna eligió también como dedicatarios de cada una de las secciones a importantes personas, que si por un lado muestran los favores que el propio autor pretendía merecer, también obedecerían a las importantes relaciones que había conseguido fraguar en sus años italianos⁴⁹.

A los cuatros tomos de las *Epitomes* añadió Laguna un quinto con una *Vita Galeni* y un índice temático de toda la obra. La *Vita*, que dedica a su viejo amigo Juan Aguilera (2 de abril), no es demasiado original, pues reproduce a veces a la letra la que el médico y filólogo alemán Hieronymus Gemües (Gemusaeus, 1505-1544) había publicado dentro de la edición griega de Galeno de Basilea 1538, así como en la latina de Basilea 1542. El índice, muy completo y detallado, lleva una dedicatoria a Francisco Duarte, intendente general del ejército imperial, con quien sabemos tuvo trato Laguna desde su época de Metz. No obstante, la elaboración del *Index* —así como la supervisión editorial de toda la obra— corrió a cargo del joven bruselense Martin Astriacus (1 de mayo), quien escribe una carta a su pariente Andrés Vesalio para contarle lo laborioso de dicho trabajo, las excelencias del texto

⁴⁸ Lag. epit. Gal. 1, *iiiiir-*iiiiiv: *quum nobis necessum fuerit in primis quidem instaurare depravata exemplaria, tam Latina quam Graeca; dein ea mutuo inter se conferre; postea lapsus omnes corrigere lucemque obscuris sententiis addere; demum succum omnem atque medullam elicere eamque digerere in ordinem.*

⁴⁹ La sección primera va dirigida al Cardenal Mendoza (17 de abril), a la que antecede un breve poema del portugués y cristiano nuevo Diogo Pires (1517-ca. 1599); la segunda al propio papa Pablo III (12 de abril); la tercera al caudillo florentino Cosme de Medici (12 de abril) y la cuarta al obispo de Jaén y cardenal Pedro Pacheco (17 de abril). Hay, además, dedicatorias de obras concretas: el *De placitis Hippocratis et Platonis* a Fernando de Mendoza, hermano del Cardenal (21 de marzo), y la *Theriaca ad Pisonem* a Arias Gonzalo, conde de Puñonrostro (1 de abril). Al final de la sección cuarta, incluye Laguna un breve tratado sobre pesos y medidas dentro de una nueva epístola dirigida al canónigo de Segovia y amigo personal Gaspar de la Hoz (3 de abril).

y las elevadas dotes literarias y eruditas de Laguna. La carta se incluye al final del *Index*, como cierre definitivo de la obra.

A modo de apéndice erudito y estrictamente filológico, añadió Laguna unas *Annotationes in Galeni interpretes*, que se publicaron por igual como libro independiente. La dedicatoria va dirigida al insigne humanista y político Diego Hurtado de Mendoza, a la sazón embajador imperial en la Santa Sede. El texto está formado por una serie de anotaciones que corrigen numerosos pasajes de las traducciones usadas para sus resúmenes, bien sea por diferente criterio interpretativo bien por considerar la necesidad de enmendar el texto griego, para lo que se ayuda de lecturas manuscritas o a veces también de conjeturas *ope ingenii*, con un despliegue importante de facultades filológicas que estaban consolidando ya en su etapa de madurez⁵⁰.

Ya de vuelta a Roma, el papa Julio III, elegido en 1550, nombró a Laguna médico de cámara, título honorífico que recibió por intercesión del Cardenal Mendoza. Por esta época fue también cuando Laguna consiguió del Papa la concesión de dos beneficios eclesiásticos en España, uno en Mozoncillo (Segovia) —por él anduvo envuelto en pleitos, pero al final lo consiguió⁵¹— y otro en Don Benito (Badajoz), que a la postre cedió a sus dos hermanos.

Pero también ahora, y antes de salir de Italia, dejó Laguna escritas algunas obras médicas de importancia. En primer lugar, y al volver de Venecia, comenzó a elaborar su otro epítome, es decir, el de los comentarios de Galeno a Hipócrates, que terminó, se ha de suponer, en 1551, según consta en la epístola nuncupatoria a Juan Hurtado de Mendoza fechada el 29 de enero de ese año. La estructura del texto era ahora diferente: aun basándose en las versiones humanísticas de la edición de Ricchi y Trincavelli y efec-

⁵⁰ Las *Epitomes* contaron con una amplia difusión editorial, que atestigua su internacionalización y su uso como libro escolar y erudito al mismo tiempo. Ya en 1551 se editaron en un solo volumen en 8º (incluidos *Index* y *Annotationes*) en la importante imprenta basilense de Michael Isingrin, que consideraría una obra susceptible de buenas ventas. Guillaume Roville las reeditó también en 1553 en los cinco tomos originales, con la *Vita* en el volumen primero, algunas obras de reciente traducción añadidas enteras, el índice dividido por secciones e incluidas en el cuarto las *Annotationes*, que se vendieron asimismo como obra independiente. En 1571, ya muerto Laguna, volvieron a reeditarse en un solo volumen en la imprenta de Thomas Garin (Guarinus), al igual que hizo el impresor Lazarus Zetzner en 1604 en Estrasburgo, y los editores Jean Caffin y François Plaignard en Lión en 1643, que añadieron al final el otro *Epítome* de los comentarios galénicos a Hipócrates, del que se habla a continuación.

⁵¹ Cf. Nelson Novoa (2012).

tuando correcciones y cotejos textuales cuando se hacía necesario, reduce esta vez las obras a frases sentenciosas (que a menudo exigen variaciones completas del texto original), a modo de aforismos ordenados alfabéticamente, en los que se recogen argumentos, temas y cuestiones claves del pensamiento galénico. La finalidad, pues, era confeccionar un segundo tratado divulgativo de la obra galénica. Como el propio Laguna señala:

Una vez colacionados los ejemplares latinos con los griegos, seleccioné con suma fidelidad todas las frases dignas de memoria que hay en los comentarios de Galeno a Hipócrates y, así seleccionadas, las dispuse en un compendio poco gravoso, para que todos los estudiosos de medicina dispusiesen de ellas a modo de manual⁵².

Al final del epítome, y a modo de colofón, añadió Laguna unos *Enantiomata* o pasajes contradictorios de Galeno que simplemente deja señalados sin ofrecer su correspondiente conciliación porque, según dice en la dedicatoria a Pedro Carnicer, médico de Fernando de Austria (31 de enero de 1552), apenas tuvo ya tiempo para ello⁵³. Este segundo epítome, en cualquier caso, aunque terminado en 1551, no vio extrañamente la luz en suelo italiano. Quizá ya por entonces llegara Laguna a un acuerdo con Guillaume Roville para que lo publicase en Lión junto con la edición del otro epítome, que salió a la luz en 1553. El caso es que la obra se editó por fin en 1554 (el privilegio real por 10 años data del 31 de octubre), cuando Laguna debía de haber llegado ya, probablemente, a los Países Bajos⁵⁴.

Pero todavía en Roma Laguna publicó en 1551 dos breves monografías médicas. La primera de ellas es el *De articulari morbo commentarius*, es decir, un tratadito sobre la artritis, al que añade como apéndice su vieja

⁵² Lag. epit. comm. Gal. 3: *collatisque exemplaribus Latinis cum Graecis, universas memoratu dignas sententias, quae in Galeno supra Hippocratem extant, summa fide contraxi contractasque in elenchum minime poenitendum digessi, ut omnibus medicinae studiosis enchiridii instar forent.*

⁵³ En 1564 el francés Jacques Peletaire (1517-1582) los incluyó en su obra *De conciliatione locorum Galeni* y les dio a todos ellos la conciliación doctrinal correspondiente. Pero ese mismo año el médico español Francisco Vallés (1524-1592) abordó también esos *loci* de Laguna en la segunda edición de sus *Controversiae medicae*, y lo censura duramente por haber presentado como contradicciones las que, salvo tres, opinaba no lo eran en absoluto.

⁵⁴ Esta segunda epítome, en fin, solo volvió a reeditarse, añadida a la primera, en la citada edición de Coffin y Plagnard de 1653.

versión de la *Tragopodagra* de Luciano. El texto, dedicado al mismísimo papa Julio III (epístola sin fecha), que entre otras cosas padecía de artritis, fue publicado en 1551 en la imprenta de los hermanos Valerio y Luigi Dorico. El libro no parece demasiado novedoso desde el punto de vista médico (se limita a dar recetas y consejos dietéticos) y, como dice al final el propio Laguna, con él ha querido hacer más bien un texto divulgativo que una obra erudita. No obstante, lo más curioso quizá sea un raro remedio quirúrgico inventado y practicado por él mismo, según dice, contra la afección articular de la cadera, y cuya causa no alcanza a explicarse:

Advertiré solo al lector por ahora que a algunos, a quienes tal enfermedad había afligido y consumido durante muchos meses y años, los devolví yo con rapidez a su salud primitiva [...] con solo quemar con hierro candente, transversalmente y hasta la raíz, el cartílago que separa en dos cavidades la región interna del oído situado al lado contrario de la parte afectada, o de los dos, si ambas caderas padecían la enfermedad isquiática. Confieso que tal remedio nunca lo he leído en ningún autor y que tampoco podría penetrar nunca en su verdadera causa⁵⁵.

La segunda monografía romana es la *Methodus cognoscendi extirpandique excrescentes in vesicae collo carunculas*. La edición no trae lugar, año ni nombre de editor, aunque la epístola nuncupatoria, dirigida a Marino Spinelli, médico del virrey de Nápoles, está fechada el 1 de abril de 1551. El texto tiene valor desde el punto de vista médico, pues supone una monografía pionera sobre la curación y extirpación de las carúnculas uretrales provocadas en especial por afecciones venéreas⁵⁶. El método quirúrgico que expone dice que lo aprendió de un sanador portugués llamado Felipe, a quien vio practicarlo en Roma, aun cuando más tarde Amato Lusitano, al tratar del asunto en una de sus *curationes*, se lo atribuyese más bien al médico salmantino Lorenzo Alderete⁵⁷. Sea como fuere, la obra no estuvo exenta de

⁵⁵ Lag. art. 15v: *Hoc tantum admonebo lectorem impraesentiarum: me nonnullorum, qui tali morbo complures menses et annos afflicti et consumpti fuerant, in pristinam valetudinem quam citissime restituisse [...], illis tandem transversim usque ad radicem usta candenti ferro ea chartilagine, quae in duas cavitates dispescit internam regionem auris affecto loco ex adverso sitae, vel utriusque, ubi coxendix uterque detineretur ischiade. Quod praesidii genus fateor me neque apud aliquem authorem legisse nec potuisse nunquam penetrare ad veram causam illius*. La obra, por lo demás, se reeditó en traducción italiana, junto con el diálogo de Luciano, en 1552.

⁵⁶ Riera (1966).

⁵⁷ Cf. Amato Lusitano (1556) 4.19,341. Sobre el médico Alderete, maestro de Amato

polémica, pues ya el propio Amato censuró a Laguna ciertos errores en la administración de algunos fármacos y, más adelante, el cirujano español Francisco Díaz (1527-1590), que se ocupó del mismo tema en una obra de 1588, lo acusó de haber tratado el asunto "como hombre que nunca lo usó ni practicó, mas de solamente haberlo oído decir"⁵⁸.

Laguna estuvo en Roma hasta los últimos meses de 1553. En todo este tiempo, debe suponerse, anduvo recogiendo datos y trabajando con textos para su versión castellana de la obra de Dioscórides. De hecho, el 29 de octubre de 1553 dedica a Gonzalo Pérez, a la sazón secretario del príncipe Felipe II y a quien ya había dedicado el *Ocypus*, una obra estrictamente filológica que titula *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*. La obra, no obstante, tampoco se publicaría en Italia, sino que fue entregada, como la segunda *Epitome*, a la imprenta lionesa de Roville, donde vio la luz en 1554. En realidad, el trabajo es una revisión y corrección de numerosos pasajes de la traducción latina de Dioscórides que el francés Jean Ruelle, su antiguo maestro en París, había publicado en 1516 basándose en el texto de la edición aldina de 1499. Para ello, y aunque hay no pocas enmiendas de pura traducción, hizo Laguna un esmerado trabajo textual por medio de la colación de diferentes testimonios manuscritos e impresos de la obra, tanto griegos como latinos. No obstante, la clave en este caso estriba en la colación de un testimonio especial, un antiguo manuscrito o *codex antiquus* que le había copiado el erudito español Juan Páez de Castro (ca. 1510-1570)⁵⁹, "con cuya fe textual pudieron reconocerse todas las malas lecturas de los demás ejemplares"⁶⁰. La obra, en definitiva, vendría a ser el fruto maduro de la capacidad filológica de Laguna y, por tanto, la base de su posterior traducción castellana.

Sin que se sepa de cierto por qué, Laguna se marcha de Roma en los últimos meses de 1553 para dirigirse a Venecia. Allí residió durante un

en Salamanca, véase Albi Romero (2003).

⁵⁸ Díaz (1588) 319. La obra de Laguna, por lo demás, se reeditó en Alcalá en 1555, en la imprenta de Juan de Brocar, y en 1560 en Lisboa, en la imprenta de los alemanes Johann Blavius y Franz Graff.

⁵⁹ Que vivía por entonces en Roma bajo el amparo también del Cardenal Mendoza. Cf. Domingo Malvadí (2011).

⁶⁰ Lag. ann. Diosc. 5: *ex cuius fide recognosci aliorum exemplarium omnes mendae potuerunt*. Hoy día parece seguro que dicho códice es el siglo H (del siglo XI y conservado en El Escorial), perteneciente a la segunda familia de la recensión genuina de Dioscórides y al que los estudiosos confieren máxima importancia textual. El asunto se estudia con detalle en la Tesis doctoral de Alía Alberca (2010) 425-479.

tiempo, quizá hasta mediados del año siguiente. Trabó gran amistad con el embajador imperial de entonces, Francisco Vargas, para quien años antes había trabajado como secretario Páez de Castro. En este tiempo terminó su versión castellana de Dioscórides, como rememora en su epístola nuncupatoria, y parece —aunque quizá sea esto mera superchería— estaba determinado a viajar a Oriente para conocer en persona las plantas citadas por Dioscórides, pero abortaría la empresa por sugerencia del propio embajador. El texto es digno de cita:

Quiero passar por silencio, quantos y quan trabajosos viajes hize para salir con la tal empresa honorablemente; quantos y quan altos montes subi: quantas cuevas baxe, arriscandome por barrancos y peligrosos despeñaderos; y finalmente quan sin duelo gaste la mayor parte de mi caudal y substantia en hazerme traher de Grecia, d'Egypto y de Berberia muchos simples exquisitos y raros, para conferirlos con sus historias, no pudiendo por la malignidad de los tiempos ir yo mesmo à buscarlos a sus proprias regiones; aun que tambien lo tente, y por ventura saliera con ello, si estando ya para m'embarcar en Venetia el año passado, algunos Señores mios, y principalmente don Francisco de Vargas, prudentissimo Embaxador Cesareo en aquella Republica, no me divertieran de tal negocio⁶¹.

Laguna, en definitiva, decide irse entonces a los Países Bajos con la intención, entre otras posibles, de publicar su Dioscórides español, pues en algunas ciudades de la zona, y en especial en Amberes, había una buena oferta editorial para obras de difusión hispana. Quizá también desde Venecia (aunque pudo hacerlo antes de irse de Roma o incluso tras salir de Venecia) enviara a Lión su segunda *Epítome* y las *Anotaciones a Dioscórides*, que se publicaron ese mismo año.

Por los datos que ofrece en el *Dioscórides*, parece que tras dejar Venecia estuvo en Padua y cinco días en Trento. Desde allí, posiblemente, se dirigió a Alemania. De hecho, las siguientes noticias de Laguna lo sitúan en Aubsgurgo en junio de 1554, justo cuando Carlos V estaba en Bruselas en pleno enfrentamiento con la Francia de Enrique II, que trataba por entonces de ocupar los Países Bajos.

⁶¹ Lag. Diosc. C2v-C3r. En Venecia, asimismo, encargó la fábrica de los tacos de imprenta para los grabados que ilustrarían su *Dioscórides* y que, en buena medida, se hicieron a imitación casi exacta del *Dioscórides* italiano de Pietro Andrea Mattioli. Estudios y reproducción de las ilustraciones de Mattioli están en Watson *et alii* (1989).

XI. ALEMANIA Y PAÍSES BAJOS

Desde Augsburgo, precisamente, escribe Laguna el 7 de julio una carta al embajador Vargas, en la que comenta la actualidad política que se vive en la zona alemana: cómo en aquella ciudad existe un ambiente muy enrarecido contra el emperador, cómo el "partido imperial" atraviesa en Flandes una situación muy delicada y cómo, "entre tanto, nuestro amo se está designando quadros y concertando relojes, y su hijo visitando a Aranjuez". En la carta, además, y siempre fiel a su estilo, incluye Laguna ciertas anécdotas que le ocurrieron durante su estancia en la ciudad, en especial la muerte de uno de los rocines con los que viajaba. Baste un párrafo de esta narración para apreciar de nuevo su peculiar manera de entender la escritura:

Una nueva corriendo sangre se me offresce agora que escribir à Vuestra Señoría, y es que en este punto viene a gran furia el moço de stala a llamarme, para que baxe luego si quiero ver bivo un rocin de los mios, por quanto le ha tomado cierto desmayo, y ha perdido la habla. Y por que sera bien ir a verle, para entender si lo haze de vellaco y taymado, o para ver si me dexa algo en su testamento, Vuestra Señoría tendra por bien que yo concluya aqui la presente⁶².

A partir de entonces y hasta la publicación del *Dioscórides*, casi todo lo que sabemos de Laguna es mera conjetura. Se supone que desde Augsburgo se encaminó hacia los Países Bajos, concretamente a Bélgica, de alguna de cuyas ciudades —Bruselas y Malinas— ofrece noticias dispersas. En todo caso, fue en Amberes en 1555, en la imprenta de Johannes de Laet (Latus), donde por fin publicó su *Dioscórides* castellano. La edición se hizo con cierto lujo, con numerosos grabados y un cuidado tipográfico destacable. Como se sabe, dedicó la obra al entonces todavía príncipe Felipe con epístola fechada el 15 de septiembre de 1555. Como allí dice, la finalidad de su trabajo era difundir al importante botánico y farmacólogo griego en español ("la más capaz, civil y fecunda de las lenguas vulgares"⁶³), de forma que pudiese prestar toda su utilidad a médicos y boticarios ignorantes de las lenguas clásicas. La obra, además de la traducción castellana, trae comentarios muy completos y eruditos a cada uno de los capítulos, un índice temático general, un breve apéndice sobre pesos y medidas (idéntico casi al de las *Epitomes*), un listado de cultismos castellanos con su correspondiente defini-

⁶² La reproducción de la carta puede verse en González Manjarrés (2000a) 299-302.

⁶³ Lag. Diosc. C2v.

ción y una lista léxica de nombres botánicos en griego, latín, árabe, latín medieval (propio de las farmacias), castellano, catalán, portugués, italiano, francés y alemán.

Las fuentes para su obra fueron numerosas, y probablemente manejara las versiones latinas y comentarios de Ermolao Barbaro (1454-1493), Marcello Virgilio (1464-1521), Ruel, Amato Lusitano y otros varios⁶⁴. Pero lo que es seguro es que el autor a quien siguió más de cerca fue Pietro Andrea Mattioli (1501-1577), que había publicado su *Dioscórides* italiano en 1544, con amplios comentarios y lujosos grabados⁶⁵. Aunque Laguna admite su deuda con Mattioli en la epístola nuncupatoria, parece que esta era más grande de lo esperable. Si la versión castellana se hizo a partir del texto griego (fijado críticamente con su códice de Páez, como recoge en notas al margen procedentes casi todas de sus *Annotaciones*), parece en cambio claro que buena parte del material erudito que incorpora a sus comentarios procede de los comentarios de Mattioli, a menudo de forma literal y otras veces con cambios, variaciones y cortes que tienden a presentar en forma resumida los prolijos datos del italiano⁶⁶.

En cualquier caso, los comentarios de Laguna no son solo datos eruditos, sino que en ellos introduce multitud de anécdotas personales, cuentecillos folclóricos, historietas graciosas, opiniones políticas, religiosas y sociales, que hacen de la obra una auténtica miscelánea de información muy rica sobre los más diversos aspectos de la época. Pero, además, el cambio de ritmo en la narración, la busca intensa de la *variatio*, el gusto por la metáfora, la ironía, el casticismo, el humor, la hipérbole y las analogías se concretan en un estilo castellano de una gracia peculiar y un dominio lingüístico que bien lo podrían asemejar a los clásicos reconocidos en lengua española⁶⁷.

⁶⁴ Un elenco de traducciones y comentarios renacentistas de Dioscórides se ofrece en Riddle (1980).

⁶⁵ Y que luego iría aumentando en ediciones posteriores, tanto en italiano como en latín, cuya *princeps* apareció en 1554. Puede verse Ferri (1997), Sboarina (2000).

⁶⁶ El propio Mattioli, aunque al principio mostró cierto aprecio por el español, lo acusó directamente de plagio (tanto de los comentarios como de las ilustraciones) en su edición latina de 1565. Para un estudio pormenorizado de la traducción de Laguna, cf. Alía Alberca (2010). La deuda de Laguna respecto a Mattioli, con especial atención a los comentarios, se estudia en González Manjarrés (2000b) 81-114.

⁶⁷ Las alabanzas a su castellano han sido muchas a lo largo del tiempo, pero una de las más destacadas quizá sea la de Josep Pla: "Los viejos albéitares, los facultativos arcaicos, poseen alguna edición del Dioscórides, traducido por el doctor Laguna al castellano. Este libro, en mi modesta opinión, que he encontrado en algunas viejas biblio-

Laguna, en los últimos años de su vida, dio más espacio al castellano que al latín. Si en Europa se le conocía ya sobre todo por sus versiones del griego al latín y en especial por su *Epitomes* de Galeno, a partir de ahora se labraría la celebridad en su tierra con el *Dioscórides* castellano, al que añadiría otras dos nuevas obras en su lengua nativa, publicadas en la imprenta antuerpiense del holandés Cristoffel Plantijn. La primera de ellas es un texto de ocasión: un tratado contra la peste escrito en español y publicado en 1556, con dedicatoria a Gómez de Fera, conde de Figueroa y Córdoba (5 de agosto). El texto es una suerte de auto-traducción —con adaptación al tiempo y lugar y algunos capitulillos nuevos— de la obra contra la peste publicada en latín en 1542⁶⁸. La aparición de un brote pestífero en Flandes explicaría la rápida redacción de este texto práctico y su buena acogida editorial, pues en él —como en otros de factura semejante— se daban sobre todo consejos para preservar el contagio e incluso para tratarse uno mismo en caso de tener ya la enfermedad⁶⁹.

El invierno siguiente Laguna lo pasó enfermo en Bruselas y, a modo de entretenimiento, se puso a elaborar la que habría de ser su primera y única traducción castellana de un texto latino: los discursos contra Catilina de Cicerón, que se publicarían en 1557 en la misma imprenta de Plantijn, con dedicatoria (24 de abril) al secretario real Francisco de Eraso. Como con el *Dioscórides*, la finalidad de su nueva versión volvía a mirar al servicio social: elevar la dignidad de su lengua y difundir en español a los clásicos de la literatura antigua. Así lo reivindica él mismo:

Y así es que, por mas que ravian y aun que ayan de enloquecer por ello, no dexaré, mientras tuviere ocio, de dar luz al vulgo im-

tecas —concretamente en la Garrotxa y otros lugares—, es uno de los mayores clásicos de la lengua castellana. Es una traducción llena de color, con descripciones de gran expresividad, en la que el gusto de la tierra es constante. Tal vez el libro tiene escaso valor científico, sobre todo cuando se trata de la utilización curativa de los animales (la utilización de las plantas para esta finalidad ha sido y es permanente). ¡Pero qué gran escritor es el doctor Laguna, válgame Dios! ¡Qué pluma tan maravillosa y real!” (cf. Puig [2001] 179). Por lo demás, el *Dioscórides* como texto científico tuvo también gran influencia en España, según atestiguan las numerosas ediciones de que fue objeto hasta el siglo XVIII: Salamanca 1563, 1566, 1570 y 1586; Valencia 1635, 1636, 1651, 1677 (tirada también en Barcelona) y 1695; Madrid 1733, 1752, 1773 y 1783.

⁶⁸ González Manjarrés (2013).

⁶⁹ El texto volvió a editarse dos veces más: en 1566 en Salamanca (Mathias Gast) y en 1600 en Valencia (sin ejemplares conocidos).

perito y sacarle de las tinieblas de la ignorancia, dándole muchos autores graves, así Griegos como Latinos, trasladados en su vulgar Español, de cuyas muy claras fuentes pueda beber hasta hartarse no solamente philosophia y medicina, pero también retórica⁷⁰.

La versión de Laguna muestra de nuevo interés por solucionar pasajes conflictivos mediante el cotejo de diferentes ediciones, lo que le lleva incluso a formular algunas conjeturas. Pero el texto castellano constituye el fruto más maduro de su capacidad traductora, no solo por entender y contextualizar muy bien el latín de Cicerón, sino por ponerlo en un castellano elegante, claro y ajustado. Su versión, en definitiva, mira a mantener la propiedad, la corrección y la elegancia del castellano, lo que le exige cambios a veces drásticos en la sintaxis y una elección rigurosa de vocabulario con que huir —siempre que le es posible— de la afectación y el amaneramiento⁷¹.

Finalmente, en el otoño de 1557 Laguna se traslada a Colonia, donde escribió la que habría de ser su última obra. Se trata de un texto de polémica intelectual titulado *Apologetica epistola in Ianum Cornarium medicum*, fechada el 1 de noviembre de 1557 y publicada en la imprenta de Johann Bathen. El texto es un ataque directo y duro al médico alemán Jano Cornario. Como sabemos, Laguna había corregido en 1543 su traducción de los *Geoponica* y, según él, desde entonces nunca había cesado Cornario de atacarlo en las introducciones de sus obras (aunque en realidad no hay en Cornario mención explícita de Laguna y, a lo sumo, cabría entrever alguna velada alusión en críticas más o menos oscuras). En todo caso, la causa de la carta es que ahora, en el mismo 1557, Cornario había publicado una versión latina de la *Materia médica* Dioscórides para la que —se lamenta Laguna— había utilizado casi todas sus *Annotationes in Dioscoridem* de 1554 sin reconocerlo ni citarlo expresamente. Bueno, dice Laguna que no todas: dejó solo sin usar 23, bien por descuido o por malicia, es decir, para disimular el plagio.

Tras los ataques, Laguna analiza esos lugares que Cornario no sigue, aunque de ellos hay cuatro que son novedosos y no estaban en las *An-*

⁷⁰ Lag. Cat. a4v.

⁷¹ Cf. González Manjarrés (2014). El texto, por lo demás, debió de gozar de buen uso escolar durante mucho tiempo. De hecho, se reeditó en tres ocasiones en los dos siglos siguientes: la primera vez en Madrid 1632 (Francisco Martínez); la segunda, en pleno periodo ilustrado, en Madrid en 1786 (Manuel González), con reimpresión en 1796 (Imprenta Real), junto con las obras de Salustio traducidas por Manuel Sueyro en 1615.

notationes ni en el *Dioscórides* castellano, por lo que podrían considerarse correcciones nuevas que le sirvieron no solo para censurar a Cornario, sino incluso para rectificarse a sí mismo. En cualquier caso, un análisis detenido de la obra de Cornario revela que, en efecto, usó las *Annotationes* de Laguna, pero en un porcentaje bastante menor del que dice el segoviano, pues apenas es posible rastrear menos de su mitad. Asimismo, casi todas las anotaciones reflejadas en la versión de Cornario atañen a cuestiones de traducción e interpretación, pero casi no se recoge ninguna de las anotaciones textuales que, por tanto, a Cornario le merecerían escaso crédito⁷².

XII. ESPAÑA

Quizá a finales de 1557 o comienzos de 1558 Laguna regresó ya definitivamente a España. De nuevo en Segovia, se encargó de organizar una capilla familiar en la iglesia de San Miguel y colocar una lápida conmemorativa junto al sepulcro de su padre, donde mandó esculpir el siguiente dístico:

Inveni Portum. Spes et Fortuna valete.
Nil michi vobiscum. Ludite nunc alios⁷³.

Poco se sabe de estos últimos años de Laguna. Lo cierto es que ya no publicó más obras. Y como indicó Colmenares⁷⁴, parece que formó parte de la amplia comitiva que, bajo la presidencia del Duque del Infantado, fue encargada de recibir en Roncesvalles a la princesa Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia, que venía a España para encontrarse con Felipe II y confirmar la boda que por poderes se había celebrado ya en París el 22 de junio. La recepción, con cierto retraso sobre lo previsto, tuvo lugar el 5 de enero de 1560, pero Laguna no llegaría al final del recorrido. Según un documento del Archivo Histórico Provincial de Segovia fechado el 12 de mayo de 1564⁷⁵, por el que la madre de Laguna concede la libertad a un esclavo

⁷² Cf. González Manjarrés (2000b) 115-172.

⁷³ Ya presente —siempre con variantes— en la epigrafía romana desde antiguo y que en última instancia remontaba a un poema griego de la *Antología palatina*. El texto se usó mucho en el Renacimiento como epitafio, tanto en España como en otros países europeos. Cf. Rodríguez-Pantoja (2006). El dístico de Laguna es idéntico, en cualquier caso, a la versión del inglés William Lily (ca. 1468-1522) incluida en los *Epigrammata* de Tomás Moro (1478-1535): cf. Moro (1520) 9.

⁷⁴ Colmenares (1640) 51-52.

⁷⁵ Protocolo nº 14, ff. 41-42.

negro llamado Domingo que había recibido en herencia de su hijo, habría muerto este en Guadalajara el 28 de diciembre de 1559. Se ha supuesto, pues, que en el viaje a Roncesvalles se habría tenido que quedar en Guadalajara gravemente enfermo⁷⁶, donde terminaría muriendo en la fecha indicada. Se supone que desde Guadalajara el cuerpo de Laguna fue trasladado hasta Segovia, en cuyo panteón familiar se le dio sepultura junto al féretro de su padre.

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS

Lag. apol. = *Apologetica epistola in Ianum Cornarium medicum*, J. Bathen, Colonia, 1557.

Lag. art. = *De articulari morbo commentarius*, V. y A. Dorico, Roma, 1551.

Lag. an. meth. = *Anatomica methodus seu de sectione humani corporis contemplatio*, J. Kerver, París, 1535.

Lag. ann. Diosc. = *Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum*, G. Roville, Lión, 1554.

Lag. Cat. = *Quatro elegantissimas y gravissimas orationes de M. T. Ciceron contra Catilina*, C. Plantijn, Amberes, 1557.

Lag. Diosc. = *Pedacio Dioscorides Anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortiferos*, J. de Laet, Amberes, 1555.

Lag. epit. comm. Gal. = *Epitome omnium rerum et sententiarum, quae annotatu dignae in Commentariis Galeni in Hippocratem extant*, G. Roville, Lión, 1554.

Lag. epit. Gal. = *Epitomes omnium Galeni Pergameni operum*, G. Scoto, Venecia, 1548.

Lag. epit. Gal.³: *Epitomes omnium Galeni Pergameni operum*, Lión, G. Roville, 1553.

Lag. mund. = *Aristotelis de mundo seu de cosmographia liber unus*, Alcalá de Henares, J. Brocar, 1538.

Lag. ocyp. = *Tragoedia alia Luciani Ocypus dicta*, Alcalá de Henares, J. Brocar, 1538.

Lag. phil. hist. = *Galeni Pergameni summi medicinae parentis De philosophica historia liber unus*, J. von Aich, Colonia, 1543.

Lag. physiogn. = *Aristotelis Stagiritae De physiognomicis liber unus*, L. Blaubloom, 1535.

⁷⁶ Según Colmenares (1640) 51 murió de hemorroides, lo que Hernando (1959) 127 interpretó como cáncer de recto.

OBRAS CITADAS

AGRIMI, J. (2002), *Ingeniosa scientia nature. Studi sulla fisiognomica medievale*, Sismel, Florencia.

ALBI ROMERO, G. (2003), *Lorenzo Alderete y el avicenismo en la Universidad de Salamanca*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

ALÍA ALBERCA, M^ªL. (2010), *¿La Materia médica de Dioscórides traducida por Laguna? Aportaciones de las nuevas teorías traductológicas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

AMATO LUSITANO (1556), *Curationum medicinalium Centuriae quatuor*, Froben, Basilea.

ANDRADE, A.M. Lopes (2015), "Garcia de Orta and Amatus Lusitano's Views on *Materia medica*", en P Fontes da Costa (ed.), *Medicine, Trade and Empire. Garcia de Orta's Colloquies on the Simples and Drugs of India (1563) in Context*, Routledge, Londres-Nueva York, pp. 147-166.

ANDRETTA, E. (2011), *Roma medica: Anatomie d'un système médical au XVI^e siècle*, École Française de Rome, Roma.

ANDRETTA, E. (2014), "Medical culture of 'the Spaniards of Italy' in the Renaissance. Scientific communication, learned practices and medicine in the correspondence of Juan Páez de Castro (1545-1552)", en J. Slater *et alii* (eds.), *Medical Cultures of the Early Modern Spanish Empire*, Ashgate, Farnham, pp. 129-145.

ANDRETTA, E.-J. PARDO TOMÁS (2017), "Il mondo secondo Andrés Laguna (1511?-1559): Il Dioscoride spagnolo tra storia naturale e politica". *Rivista storica italiana*, nº 129.2, pp. 417-456.

BATAILLON, M. (1956a), "Les nouveaux chrétiens de Segovie en 1510". *Bulletin Hispanique*, nº 58, pp. 207-231.

BATAILLON, M. (1956b), "César E. Dubler, *La "Materia Médica" de Dioscórides, Transmisión Medieval y renacentista*" (compte-rendu). *Bulletin Hispanique*, nº 58, pp. 232-252.

BATAILLON, M. (1958), *Le Docteur Laguna auteur du Voyage en Turquie*, Librairie des Éditions Espagnoles, Paris.

BATAILLON, M. (1979), *Erasmus y España*, trad. esp. M. Altolaquirre, FCE, Madrid-México-Buenos Aires, pp. 669-692 [= *Érasme e l'Espagne*, Droz, París, 1937].

- BATAILLON, M. (1997), "Sobre el humanismo del doctor Laguna. Dos libritos latinos de 1543", en Id., *Erasmus y el erasmismo*, trad. esp. C. Pujol, Crítica, Barcelona, pp. 207-234 (= "Sur l'humanisme du docteur Laguna. Deux petits livres latins de 1543". *Romance Philology*, nº 17.2, 1964, pp. 268-299).
- CARLINO, A. (1994), *La fabbrica del corpo. Libri e dissezione nel Rinascimento*, Einaudi, Turín.
- COLMENARES, D. de (1640), *Historia de la insigne ciudad de Segovia. Índice General de la Historia y las Vidas y Escritos de los Escritores Segovianos*, E. Baeza, Segovia, pp. 35-54.
- CUNNINGHAM, A. (1997), *The Anatomical Renaissance. The Resurrection of the Anatomical Projects of the Ancients*, Scholar Press, Aldershot.
- DETERING, N. (2017), *Krise und Kontinent. Die Entstehung der deutschen Europa-Literatur in der früher Neuzeit*, Böhlau Verlag, Colonia-Weimer-Viena.
- DÍAZ, F. (1588), *Tratado de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga y urina*, F. Sánchez, Madrid.
- DOMINGO MALVADI, A. (2011), *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- DUBLER, C.E. (1955), *La "Materia médica" de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*. Vol. 4. *Andrés de Laguna y su época*, Emporium, Barcelona.
- FERRI, S. (ed.) (1997), *Pietro Andrea Mattioli (Siena 1501-Trento 1578). La vita e le opere*, Quattroemme, Perugia.
- FORTUNA, S. (2012), "The Latin Editions of Galen's *Opera omnia* (1490-1625) and Their Prefaces". *Early Science and Medicine*, nº 17, pp. 391-412.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (1999), "Una curiosa epístola de Andrés Laguna a Rodrigo Reinoso: estudio, edición y traducción". *Estudios Segovianos*, nº 99, pp. 207-230.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2000a), *Andrés Laguna y el humanismo médico. Estudio filológico*, JCYL, Valladolid.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2000b), *Entre la imitación y el plagio. Fuentes e influencias en el Dioscórides de Andrés Laguna*, Caja Segovia, Segovia.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2000c), "Andrés Laguna y Salamanca". *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 44, pp. 73-89.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á.-M^ªJ. PÉREZ IBÁÑEZ (2003), "Andrés Laguna y Amato Lusitano, el desencuentro de dos humanistas médicos", en F. Grau

Codina *et alii* (eds.), *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 689-711.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2011), "Jodocus Willich, *Oratio in laudem physiognomoniae*: estudio, edición, traducción, anotación". *Agora*, nº 13, pp. 203-264.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2013), "La autotraducción como recurso de composición: Andrés Laguna y sus dos tratados sobre la peste". *Revista de Estudios Latinos*, nº 13, pp. 155-172.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2014), "De nuevo Andrés Laguna en castellano: la traducción de las *Catilinarias* de Cicerón". *eHumanista*, nº 28, pp. 324-354.

GONZÁLEZ MANJARRÉS, M.Á. (2014b), "Andrés Laguna", en D. Thomas-J. Chesworth (eds.), *Christian Muslim Relations. A Bibliographical History. Volume 6. Western Europe (1500-1600)*, Brill, Leiden-Boston, 2014, pp. 137-143.

HERNANDO, T. (1959), "Vida y labor médica del Doctor Andrés Laguna". *Estudios segovianos*, nº 34-35, pp. 81-204.

HERNANDO, T. (1968), "Introducción y comentarios", en Andrés Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Instituto de España, Madrid, pp. 15-172 [incluido en T. Hernando, *Dos estudios históricos vieja y nueva medicina*, Austral, Madrid, 1982, pp. 17-168].

LAGUNA, A. (2001), *Europa heautentimorumene, es decir, que míseramente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia*, ed. M.A. González Manjarrés, prol. J. Pérez, JCyL, Valladolid.

LAHIFF, P. (2012), "Printing, Patronage and Preferment: The Works of Andrés Laguna and the Dynamics of Humanist Publication in the Sixteenth Century". *Bulletin of Hispanic Studies*, nº 89, pp. 597-608.

MATOS, L. de (1950), *Les Portugais à l'Université de Paris entre 1500 et 1550*, Universidade de Coimbra, Coimbra.

MONFORT, M.-L. (2017), *Janus Cornarius et la redécouverte d'Hippocrate à la Renaissance*, Brepols, Turnhout.

MORA, J.L. (2001), "La herencia de Andrés Laguna", en J.L. García Hourcade-J.M. Moreno Yuste (coords.), *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*, JCyL, Valladolid, pp. 239-256.

MORO, T. (1520), *Epigrammata clarissimi disertissimique viri Thomae Mori*, Froben, Basilea.

NELSON NOVOA, J. (2012), "Andrés Laguna in Papal Rome. The Documents of the Mozoncillo Ecclesiastical Benefice". *Minerva*, nº 25, pp. 211-232.

NUTTON, V. (2003), "André Vésale et l'anatomie parisienne". *Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises*, nº 55, pp. 239-249.

OGILVIE, B.W. (2006), *The Science of Describing: Natural History in Renaissance Europe*, The University of Chicago Press, Chicago.

OKHOLM SHAARUP, B. (2015), *Anatomy and Anatomist in Early Modern Europe*, Ashgate, Burlington.

PARDO TOMÁS, J. (2002), "Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento", en *Los orígenes de la ciencia moderna. Seminario Orotava. Actas XI y XII*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, La Orotava, pp. 45-68.

PÉREZ FERNÁNDEZ, J.M^a (2012), "Andrés Laguna: Translation and the Early Modern Idea of Europe". *Translation and Literature*, nº 21.3, pp. 299-318.

PÉREZ HERRANZ, F.M. (2016), *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XVI-XVII)*, Verbum, Madrid.

PUIG, V. (2001), *Diccionario Pla de literatura*, Destino, Barcelona.

RIDDLE, J.M. (1980), "Dioscorides", en P.O. Kristeller-F.E. Kranz-V. Brown (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum. Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, vol. IV, The Catholic University of America Press, Washington D.C., pp. 1-143.

RIERA, J. (1966), "La obra urológica de Andrés Laguna", en *Actas del II Congreso español de Historia de la Medicina*, SEHM, Salamanca, vol. 1, pp. 129-135.

RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (2006), "Traducciones del griego al latín en la poesía epigráfica", en E. Calderón Dorda *et alii* (eds.), *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*, Universidad de Murcia, Murcia, vol. 2, pp. 887-896.

SBOARINA, F. (2000), *Il lessico medico nel 'Dioscoride' di Pietro Andrea Mattioli*, P. Lang, Frankfurt.

TOUWAIDE, A. (2002), "Pseudo-Galen's *De urinis*: A Multifactorial Technique of Diagnosis and a Cultural Interpretation of Color". *American Journal of Nephrology*, nº 22, pp. 130-135.

WATSON, W.P. *et alii* (1989), *The Mattioli woodblocks*, Hazlitt, Gordon & Foz, Londres; Antiquariaat Junk, Amsterdam.

ZAPPALA, M. (1979), "Andrés Laguna, Erasmus and the translation of Lucian's *Tragopodagra*". *Revue de littérature comparée*, nº 53, pp. 419-431.